

LOS PROTAGONISTAS DE LA VIDA UNIVERSITARIA Hacia un cambio de aptitudes**

Walter Ramírez Izquierdo*

A continuación expongo algunas consideraciones sobre el deber ser, ante los retos actuales y futuros, de los principales actores en la vida universitaria: profesores, alumnos, personal administrativo, de intendencia, autoridades y administradores, y del impacto sobre la misma de los sectores con los cuales se enlaza: comunidad, sector público y sector privado.

El profesor es el alma del proceso educativo. No se concibe alto nivel académico sin profesores con una sólida formación profesional y académica, pero tampoco y substancialmente, sin una cualidad que debe ser inherente: ética, que es sinónimo de honradez en el ejercicio profesional, en la cátedra; el convencimiento de que hay que dar todo a cambio, muchas veces, de nada. Sin embargo, la satisfacción interior del deber cumplido, cuando se trabaja con eficiencia, reconforta y estimula. La experiencia que se transmite es de gran trascendencia para las generaciones futuras, pero no es suficiente, y es aquí donde aparece la verdadera responsabilidad del maestro.

Es impostergable que el personal que tiene el compromiso de impartir la educación superior reconozca sus limitaciones y acepte capacitarse para la docencia, actualizar sus conocimientos, aprovechar óptimamente todos los recursos humanísticos, científicos y tecnológicos para hacer de la docencia un ejercicio intelectual catalizador y reconfortante. Pero aún más, admitir ser evaluado. Es aquí donde se demuestra el gran sentido de concientización y el verdadero espíritu universita-

rio. Evaluar el comportamiento integral del profesor, tanto en lo administrativo como en lo académico, debe ser una política institucional apoyada por todos.

Podrán realizarse cientos de cursos de capacitación, actualización y formación docente; podrá disponerse físicamente de los mayores adelantos tecnológicos para la enseñanza; pero si desconocemos el comportamiento del profesor en el aula de clases, en sus prácticas, en su trabajo cotidiano, en sus relaciones con los alumnos, desconocemos lo que hacemos como instituciones de educación superior.

Modernizarse en este sentido es capacitarse, actualizarse, evaluarse cotidianamente para mejorar, para superarse, no para llenar el currículum. Es alentador constatar que muchos profesores lo están haciendo para bien de sí mismos y de su institución, pero hay otros que deben y tendrán que hacerlo. El momento nos compromete a todos. El ser un profesional de prestigio de ninguna manera conlleva a ser un gran maestro y viceversa, eso ya todos lo sabemos, y por lo mismo a nadie podemos engañar. La superación y la evaluación personal e institucional debe ser la actitud que norme nuestras acciones.

El país exige mejores profesores-investigadores y hacia allá debemos ir. Lo mismo se aplica a la investigación. Aquí el profesor es fundamentalmente el generador del conocimiento y las nuevas tecnologías. Conocimiento y tecnología que deben estar orientadas a resolver la problemática existente, mediante acciones concretas, medibles y evaluables. El pueblo no puede seguir esperando resultados de investigaciones que nunca se concluyen y, las más de las veces, consumen grandes

* Profesor-Investigador de la División de Ciencias de la Salud.

** Una versión preliminar de este artículo fue publicado en *Tabasco: Realidad y Perspectivas*. Tomo I, México, Editorial Miguel A. Porrúa, 1993.